



UNIVERSIDAD DEL SURESTE

MATERIA: INTERCULTURALIDAD Y SALUD II

DOCENTE: DULCE DE LOS ANGELES LOPEZ
VAZQUEZ

ALUMNO: ESTEPHANIA ANTONIETA FLORES
COURTOIS

"MITO, CIENCIA Y SOCIEDAD"



El mito nos provee de relatos de valor ficticio e incierto, se entenderá, mientras que la ciencia nos proporciona una versión muy veraz y muy poco contingente de la realidad del universo, es una historia que relata cómo el mundo y el hombre han sido creados y han comenzado a existir. Sus contenidos responden a las preguntas sobre el origen, el destino y el sentido del acontecer. El progreso humano, es el resultado en gran medida de una gradual conexión y acumulación en los conocimientos, nos conduciría así de las sociedades tradicionales a las sociedades modernas avanzadas. Los hombres no piensan en los mitos, él se sostendrá, sino que son los mitos quienes se piensan a sí mismos en y entre los hombres. Los mitos, en efecto, están tan insertos en el carácter humano que se sitúan sin duda alguna más allá de toda conciencia. Ahora bien para enfocarnos en los límites cognitivos e insuficiencias normativas diríamos que encontraremos concepciones lineales y progresivas que aún son muy vigentes en los mitos de la evolución, se espera el progreso, el desarrollo y la modernidad. La fe en el progreso podríamos decir que esta esperanza casi inmortal se espera un futuro mejor que es algo que siempre espera en el conjunto de la humanidad. En último término la razón científica se habría convertido en el motor cognitivo fundamental del aparentemente progresivo e imparable proceso de secularización, modernización y desacralización. Hablando de la razón científica y el mito encontraremos que la ciencia actual sería tanto una feliz bendición como una cruel y fatal maldición. La ciencia, según concluirán algunos analistas sociales, es necesaria para no enfermar y descarrilar, una clara conciencia ética universal que la limite, tutele y organice. Estos muy graves riesgos, amenazas y contrariedades le habrían acaecido a la ciencia moderna, y al hombre que la acoge, elogia y glorifica, justamente, por haber pretendido emanciparse por completo de los principios éticos, religiosos y trascendentes. Hemos mantenido, en síntesis, que el mito podría no ser totalmente falso, vacío e irracional y que, en sentido inverso, la ciencia moderna podría no ser plenamente ajena, distante y superior al relato mítico y trascendente. La ciencia moderna, según hemos subrayado, también se rige en última instancia sobre la fe, el mito, el dogma y la metafísica. Podríamos decir que en la ciencia más fría y descarnada también habría que cree; soñar y confiar. La ciencia, para su propia génesis, desarrollo y expansión, demanda el no tener reservas que la sociedad crea en ella, es decir, que la sociedad no se cuestione en exceso el propio mito que la constituye. El relato mítico, la creencia religiosa, la contemplación metafísica y la racionalidad científica, en este sentido, quizá deban concebirse no como estadios graduales, transitorios y progresivos sino como dispositivos cognitivos en gran medida autónomos, irreductibles y estructurales.